



**P**ARA APROXIMARNOS a esta autobiografía, es menester presetar al lector hispano una visión panorámica sobre el pensamiento árabe en los años veinte del siglo actual. En esta década -en que los acontecimientos de *El primer pozo* tuvieron lugar- los árabes y muy en concreto los egipcios adquirieron conciencia del propio valor al estar en contacto masivo con el mundo occidental. Se plantean el problema de su decadencia e inician la búsqueda de procedimientos para recuperar el puesto que les corresponde en el concierto de las naciones. Los intelectuales coinciden en la necesidad de adaptar el Islam a las nuevas condiciones del mundo, conservando sin embargo la esencia de la tradición auténtica deformada por el correr de los siglos.

*El primer pozo* es la autobiografía del escritor palestino Yabra Ibrahim Yabra nacido en Belén en 1920, novelista, poeta, crítico del arte y de literatura, ensayista, pintor y traductor. Dispone de un profundo conocimiento de la literatura árabe y occidental. Con la ocupación de parte de Palestina en 1948, fecha clave que determinó su vida posterior, se vio obligado a exiliarse a Irak donde desarrollaría hasta su muerte (Bagdad 1994) una enorme actividad intelectual. En su producción destacan las obras *En busca de Walid Masud*, *El barco* y *un mundo sin mapas* (escrita con Abderrahman Munif), *Avenidas de las princesas* (segunda parte de su autobiografía).

En el prefacio de la obra, Yabra Ibrahim hizo una breve e interesante reflexión sobre la autobiografía como hecho de escribir. Se pregunta: ¿por qué una biografía de la niñez? Por una parte le resulta imposible escribir sobre toda su vida. Hace falta escribir un volumen sobre cada etapa de la edad y a veces sobre grandes episodios que marcaban su vida: traslado de Belén a Jerusalén, largos años de estudios en Inglaterra, vuelta a Palestina, el exilio . . . De esta manera el escritor nunca terminará su autobiografía. Pero ¿cómo solucionar el problema? Yabra tiene que resumir y pasar por alto muchos acontecimientos, sobre todo los tratados en sus novelas.

*El primer pozo* es una obra puramente personal e infantil. La mirada del autor-niño se acerca al individuo y se detiene en cómo se afina su percepción y se hace más profunda su sensibilidad sin que tenga que perder por eso la capacidad de asombro. A lo largo de la obra, observamos cómo el autor organiza y reinventa el pasado según sus deseos, utilizando para ello varias técnicas narrativas. En un primer lugar, se esfuerza para recordar el pasado remoto (más de sesenta años atrás) que empieza desde la edad de los cuatro años hasta los doce. Para conseguir este distanciamiento, Yabra utiliza una técnica líneal que consiste en una introducción y una conclusión, las cuales rodean el relato y establecen su escenario temporal y emocional. El autor se detenía largamente en las alegrías, las penas y los arrebatos de cada día. Se ha dejado llevar por la inocencia infantil a fin de descubrir de nuevo toda la ciudad de Belén: "He escrito como un niño, sin analizar ni filosofar sobre lo ocurrido, sin comentarlo. Me he dejado llevar tan lejos como he podido . . .". Su mirada era muy profunda y precisa. Recordaba que era hijo de una familia cristiana y pobre: "Mi padre no tenía trabajo y, a pesar del ayuno y con la navidad a punto de llegar, nuestras piasstras no daban ni para lentejas, y mucho menos para alimentos caros y sabrosos". Ésta estaba en continua mudanza buscando un alquiler más bajo y un pozo de agua potable. Los espacios nuevos sorprendían al niño recién llegado. Observaba y describía los lugares interior y exteriormente, las personas de su entorno física y moralmente que al final eran idénticos. Gran parte de los capítulos giran en torno a las aventuras escolares. Los primeros contactos del niño con las escuelas eran difíciles. Tenía que empezar las clases en una y terminarlas en otra. En un momento dado, se dio cuenta de que no habría posibilidad para seguir los estudios. La ambición de ser maestro se desvanecería día tras día. Y para conservar la esperanza de estudiar tenía que ser autodidacta.

Como sabemos, la infancia de Yabra comprende los años veinte. La suma de los datos que integran esta autobiografía procede no sólo de la narración de los hechos sino del asombro que siente el autor por

ellos. Le resulta complejo disociar la realidad y la ficción. Lo literario le arrolla y le desborda. El yo del narrador se convierte en una voz fantasmagórica llena de dulces esperanzas: "Mi fantasía volaba hacia aquellos remotos horizontes sobre los que veía posarse el cielo. . . Mi mente abarrotada de sueños alimentada por las recitaciones de las iglesias y el vagar distraído entre árboles, rocas, valles, montes y horizontes sin límites". Así pues lo real y lo ficticio, todo es una amalgama. El texto está condicionado por una perspectiva tanto prospectiva como retrospectiva. El pasado es una continuidad, es un espejo al que se tiene que volver a mirar siempre que queramos saber quiénes somos en realidad. Por supuesto la infancia de Yabra sigue conservando una fuerte influencia en su vida y en su producción literaria; las enseñanzas del profesor Yabbur Abbud siguen siempre luminosas: ". . . aprendí con él sobre las reglas gramaticales. . . y sus enseñanzas siguen siendo hasta ahora la base de mi modo de escribir". La memoria en este caso funciona como un agente que produce múltiples historias y posibles realidades. Pero ¿qué utilidad tiene todo eso?, ¿sentir nostalgia por lo mejor de la edad? Por una parte, sí porque el pasado (infancia) del autor en comparación con el presente, injusto y cruel, fue en una cierta medida feliz. Por otra parte, para expresar algo más: enseñar lecciones preciosas a los niños y a las generaciones que viven y que nacerán en Medio Oriente, región que hoy día se ha convertido en uno de los lugares más conflictivos del mundo. Este algo -según el autor- debería consistir en vivir inocentemente la etapa de la infancia. Es aquí, a mi parecer, donde se plasma el trasfondo personal de Yabra Ibrahim. En efecto, el acto autobiográfico es revelador en la medida en que son abundantes la rememoración y la reflexión sobre lo rememorado. El autor tiene el fin de idealizar tanto su pasado como el de su patria, ésta que siempre ha sido un ideal para los que no la tienen.

Abdallah Tagourramt